



## EXHORTACION PASTORAL

SOBRE

### EL APOSTOLADO DE LA BUENA PRENSA

«Es deber de los católicos sostener eficazmente la buena prensa.... concurrendo directamente para hacerla vivir y prosperar, cosa que creemos no se ha hecho lo bastante hasta ahora». *Leon XIII.*

*Al venerable Clero y Fieles de la Diócesis:*

En el frontispicio de la biblioteca mas célebre de la antigüedad estaba grabada esta inscripción: «*alimento del alma.*» Y era una gran sentencia al mismo tiempo que una gran verdad. Pues bien: la prensa, que hoy dia representa la lectura bajo sus múltiples aspectos, es el principal alimento del espíritu, aunque para la vida ó para la muerte, para bien ó

para mal, segun sea buena ó mala esa prensa: vida ó muerte moral para los individuos; prosperidad ó decadencia para las naciones.

¿Quién no comprenderá por tanto, que el apostolado de la prensa para la causa de la religión, de la civilización, de la justicia y de la libertad es trascendental en sumo grado, y mas importante de lo que vulgarmente se cree? Y sin embargo, puede afirmarse de la mayoría de los católicos, que no se han formado concepto cabal de esa importancia suma; puesto que el sabio Leon XIII no ha titubeado en declarar que los fieles no han hecho hasta ahora lo bastante en favor de la buena prensa, esto es, que no han comprendido toda su eficacia y trascendencia, ya que no han cumplido, como fuera de desear, con el deber de sostener la buena prensa concurriendo indirecta y directamente, no solo para hacerla vivir, sino tambien para hacerla prosperar.

Asi mismo en el Congreso católico de Friburgo el inmortal Windthorst, no solo lamentaba el hecho doloroso de que la mala prensa era en gran parte sostenida por la suscripción de los católicos, sino que estos negasen su cooperación eficaz á la buena prensa; é indicaba la conveniencia de que este apostolado se

convirtiese en un precepto de la Iglesia. Pues bien, ese precepto lo ha formulado Leon XIII al declarar: que «es deber de los fieles sostener eficazmente la buena prensa», deber que, como la inscripción de la mencionada biblioteca, mereceria ser grabado en el frontispicio de todos los templos.

Pero afortunadamente las enérgicas reclamaciones de M. Windthorst y de los Congresos católicos de Alemania han obtenido un brillante resultado, hasta el punto de poder considerarse como modelo el apostolado de la prensa en esa nacion, sostenido por la gran «Obra de San Pablo». Y en verdad que deseáramos un resultado semejante para las resoluciones de ambos Congresos Católicos del Uruguay y de nuestras propias reclamaciones.

Sin embargo, si nos proponemos hablaros de nuevo de tan magno asunto para los intereses de la santa causa, es por tener el consuelo y la satisfacción de recomendaros la «Asociación Leon XIII» fundada para organizar el apostolado de la buena prensa en nuestra República, lo que tambien contribuirá grandemente á facilitarnos el cumplimiento de ese gran deber recomendado por S. S. Leon XIII, y formulado en las palabras que nos han servido de texto.

Protejamos, pues, con generosa decisión y empeño tan importante obra y tendremos motivo de regocijarnos como nuestros correligionarios de Alemania y otros países.

## II

La imprenta contaba á penas algunos años de existencia, cuando se elevaron quejas contra ella desde el seno de la cristiandad. Se publicaban en diversas partes libros que contenian perniciosísimas doctrinas; surgiendo de aqui errores en la fé, relajacion en las costumbres, y á causa de esto, graves escándalos, que presagiaban todavia otros mas graves para el porvenir. Tales eran las acusaciones elevadas al mismo tribunal del Soberano Pontífice desde el año 1515.

No obstante el gran Papa Leon X no condenó la imprenta. Reconoció que en efecto, «podía ser empleada en la ruina espiritual de los cristianos, sembrando la cizaña en medio de la buena semilla, mezclando el remedio con el veneno.» Pero este abuso posible y aun cierto, de la nueva invencion, no impidió al romano Pontífice declarar que la consideraba como uno de los sucesos providenciales de su tiempo, como un favor divino que debia traer, con numerosas ventajas se-

cundarias, importantes beneficios del órden mas elevado, para la fé y la propagacion de las virtudes.

El proceso de la prensa estaba hecho y el juicio de la Iglesia pronunciado para siempre. La prensa es un bien, cuyo abuso constituye necesariamente un mal; mal ó bien cuyas proporciones tienen que ser inmensas, puesto que la imprenta es una de las mayores fuerzas que han sido dadas al género humano. Criaturas inteligentes y libres, poseemos el poder de emplear en el bien, segun su destino, los dones de Dios, ó de hacerlos servir para el mal con un uso irregular é ilegítimo. El nuevo arte, que tan maravillosamente venia á completar la escritura y la palabra, estaba llamado por su naturaleza, á multiplicar los triunfos de la verdad. ¿Cuánto no podian propagarse por su medio las sublimes doctrinas de salvacion y regeneracion en el mundo entero? Y de hecho fué el libro por excelencia, la Biblia, el primero que salió de las prensas nacies, como para consagrarlas á la gloria de Dios.

Asi tambien, en nuestros tiempos, por una misma inspiracion cristiana, el hilo eléctrico que une el nuevo mundo con el antiguo, llevaba en un primer despacho á traves de los mares las palabras con que los ángeles celebraron el nacimien-

to del Hombre — Dios: «*Gloria in excelsis Deo*; gloria á Dios en las alturas!» Y la respuesta de América á Europa fué un admirable comentario al himno angélico: «Con la bendición de Dios será el telégrafo atlántico un instrumento destinado á difundir por todo el mundo la Religión, la civilización, la justicia y la libertad».

Como veis, el espíritu del cristianismo no anatematiza las conquistas del genio humano, sino que recuerda al hombre que debe en primer término cumplir el fin para que fué criado, engrandeciendo así todas sus obras. Luego pues, el cristianismo entiende perfectamente la naturaleza de las cosas cuando trata de naturalizar la prensa, esto es, cuando trata de ponerla al servicio de la causa de Dios y de elevarla á la dignidad de apostolado. Sí, la gloria de Dios pide que la prensa sea auxiliar activa de la verdad y de la virtud; sí, debemos á la Providencia, por haber puesto en nuestras manos tan poderoso instrumento, el trabajo de emplearlo en difundir por el mundo las divinas enseñanzas, origen de la verdadera civilización; y así será obra de verdadero apostolado.

Pero este apostolado de la prensa no debe ser, hoy sobre todo, un apostolado tibio, sin bríos, sin entusiasmos; la por-

fiada lucha del error contra toda verdad natural y revelada, obliga á los hijos de la Iglesia á renovar bajo esta forma nueva y decisiva las antiguas cruzadas por Dios y por la civilización cristiana.

El ejército principal de esta guerra impía es la prensa. No hay ya duda posible; combatir por la prensa en nombre de Jesucristo y del cristianismo es actualmente una necesidad imperiosa, sino queremos ser cómplices cobardes de la incredulidad, puesto que entre esta y la Iglesia de Jesucristo la guerra se ha entablado en toda la línea.

El hogar, la escuela, la sociedad, están sitiados por fuerzas enemigas, con el propósito claramente confesado de destronar y expulsar á Jesucristo. Por todas partes la prensa incrédula repite el grito de los nuevos deicidas: «*Nolumus hunc regnare super nos*: no queremos que Jesús reine sobre nosotros.» Muy pronto, si no tenemos cuidado, se privará á los discípulos del *Galileo*, como diría Julianó el apóstata, del derecho de enseñar y de orar, del derecho de escribir y de hablar y hasta del derecho de existir. Ya Jesucristo, viviente en su Iglesia, es llevado á la barra de los modernos sanhedrines, y allí se oye repetir: *Reus est mortis*,» es reo de muerte.»

Ante el delirio de las pasiones anticristianas, y para neutralizar sus esfuerzos, la prensa religiosa debe lanzarse á la defensa, repitiendo el grito sublime de san Pablo: «Es necesario que Jesús reine—*Oportet autem illum regnare.*» Diversas é infinitas en sus formas, como las negaciones que combate, esas apolo- gias serán una en su fondo, como la verdad que sirve de base al orden social. La restauracion del reinado de Jesu- cristo, la reforma cristiana de las cos- tumbres, de las leyes y de las ins- tituciones, la afirmacion y la defensa sin cesar renovadas de las doctrinas su- blimes y salvadoras del cristianismo, hé aqui el programa que el apostolado de la prensa debe adoptar y cumplir, porque para esta gran mision ha recibido las bendiciones de la Santa Sede: *Instaura- re omnia in Christo*, que es el programa de San Pablo.

### III

Ahora bien, la «Asociación Leon XIII» ha sido fundada para organizar de una manera eficaz y permanente el apostolado de la buena prensa en toda su extension, ya sea relativamente á la prensa diaria, como á toda clase de im- presos y lecturas para realizar así este

pensamiento del gran Pontífice: «Pues- to que el principal instrumento de que se valen los enemigos de la Iglesia es la imprenta, es necesario que los cató- licos opongan la buena á la mala pren- sa para la defensa de la verdad y tutela de la religión.»

Ha llegado, pues, la hora de obrar y de trabajar; la hora de sustituir á los inútiles y estériles lamentos la accion y la organización de la buena prensa.

Mas ¿quereis saber cómo ha naci- do entre nosotros esa institución tan benéfica como necesaria, tan urgente como reclamada por el sabio Leon XIII y los intereses de la santa causa? Cuan- do el orbe católico se preparaba con entu- siasta amor y admiración á celebrar las bodas de oro de la consagracion episcopal del Papa Leon XIII, la Comision central de Roma, promotora de las fiestas del gran Jubileo, dirigió una invitación á to- das las Diócesis del mundo indicando que entre las obras que se promoviesen con motivo de tan fausto acontecimiento era voluntad del Santo Padre que se funda- se una institucion de carácter perma- nente en beneficio de la propia Diócesis; y la misma Comision indicaba que se le pusiera el nombre de Leon XIII para perpetuar la memoria del glorioso y ad- mirado Pontífice.

Así pues, el 2.º Congreso Católico del Uruguay convocado para la celebración del mencionado Jubileo no titubeó en responder á la loable y justa insinuación de la Comisión central romana y tuvo el acierto de acordar entre otras resoluciones, la fundación de una institución denominada en honor del Papa «Asociación León XIII» para ejecutar el gran pensamiento del mismo Pontífice, consagrándola al Apostolado de la buena prensa en nuestra República.

El Directorio Central de la Unión Católica, al que encargó el Congreso la organización de la nueva asociación, en cumplimiento de ese honroso cometido, ha logrado ya iniciar la obra redactando al mismo tiempo los estatutos de la «Asociación León XIII».

Mas para que esta pueda llevar á feliz término su empresa, el Directorio ha determinado ante todo la formación de un capital permanente, del cual nunca pueda disponerse por razón alguna; y con el interés de este capital se atenderá á la propagación y sosten de la buena prensa. Así mismo se ha nombrado para la administración, seguridad y permanencia del capital una Comisión administrativa, compuesta de personas distinguidas por su competencia y honorabilidad, que estará encargada de

la colocación mas garantida del capital. Y por fin se han tenido en cuenta las circunstancias económicas del país, indicando para la recaudación de los fondos las mayores facilidades, al alcance de todas las personas de buena voluntad.

La organización, pues, de la obra no ha podido ser más acertada, prudente y eficaz. Pero la «Asociación León XIII» para asegurar el éxito y benéfico resultado de su empresa santa, reclama necesariamente de todos los católicos sinceros y capaces de colocarse á la altura de las exigencias de esa gran necesidad de la hora presente, el concurso mas decidido y generoso; pero podeis estar seguros de que vuestras limosnas colocadas ahí, formarán el dinero del apostolado de la buena prensa en nuestra Diócesis, que queda felizmente organizado en la «Asociación León XIII», y que es al mismo tiempo la obra magna del apostolado seglar.

Por consiguiente todos los fieles en la medida de su posibilidad, así como todas las asociaciones católicas de la República, deben considerarse obligados á concurrir para la formación del capital permanente de la «Asociación León XIII»; y nos es grato declarar que apoyamos con toda nuestra autoridad y

eficaz recomendación los trabajos é iniciativa que con este objeto ha emprendido con tan laudable empeño y celo el Directorio Central de la Unión Católica.

#### IV

Y por lo mismo que consideramos que la gran importancia, la importancia fundamental, por decirlo así, del apostolado de la prensa, no puede ya dejar de ser admitida y comprendida por gran número de fieles, declaramos que su protección es la mas urgente obra de defensa y de propaganda católica, de tal manera que sobrepuja á las demas, hasta deber reputarse como la cruzada por excelencia de los tiempos presentes, como acaba de ser proclamado en una ocasión solemne. En efecto, en la reciente y espléndida conmemoración del VIII centenario de la primera cruzada de 1095, el eminente orador sagrado Condamine decía: «Urge preparar una nueva cruzada, mas difícil que la primera, por lo mismo que no se puede hacer con la punta de la espada; esta cruzada moderna es el apostolado de la prensa».

Es necesario, por tanto, que nos decidamos á dotar la buena prensa sin ahorrar ninguna clase de sacrificios á fin de colocarla á la altura de las exi-

gencias de la época y de su misión de propaganda y defensa de la mas grande de las causas: la civilización cristiana.

Sin perjuicio, pues, de los medios arbitrados por el Directorio de la «Asociacion Leon XIII» para la recaudacion del capital permanente, que será la base de la institucion, á ejemplo de lo hecho en otras naciones, ordenamos por la presente que todos los años se haga una colecta especial para el apostolado de la prensa en todas las Iglesias de la Diócesis en los cuatro dias siguientes: el 1.º de Enero y los primeros ó segundos domingos de marzo, julio y octubre, las que se remitirán al Directorio de la «Asociacion Leon XIII» por intermedio de la Curia Eclésiastica.

Recomendamos, por tanto, tan benéfica obra á la generosidad de los fieles; pero reclamamos de una manera especial toda la energia y buena voluntad del venerable Clero, ya que se trata de una obra que tiene la recomendacion reiterada de S. S. Leon XIII y que nos la declaramos diocesana. Hay que llevarla adelante con empeño y celo infatigables, porque ya no puede dudarse que el Apostolado de la buena prensa constituye la cruzada redentora de los tiempos modernos, en la cual el Clero y el Laicato deben obrar de con-

suno y con emulada actividad y energia. ¡Dios lo quiere! pues así lo ha declarado el gran Pontífice, que rige con admiración del mundo los destinos de la Iglesia.

Desengañaos, pues, católicos amados, si habeis creído, lo que es ilusión frecuente, que no es tanta la influencia de la prensa indiferente ó irreligiosa, ó que figura solamente en la publicidad como una excepcion. Nosotros los hijos de la Iglesia somos en la prensa la minoria, mientras en el país formamos la mayor parte. ¿En qué consiste esto? ¡Ah! es que los católicos no han adoptado todavía contra la propaganda de la prensa indiferente ó incrédula un programa de resistencia bien proporcionado, y aún diremos más, de defensa enérgica y valerosa. Digámoslo en una palabra, nuestras complicidades inconscientes nos entregan al enemigo.

Y al lado de los que transigen con acomodamientos y capitulaciones indignas con detrimento de la integridad y pureza de sus doctrinas, es necesario colocar los que no tienen plena inteligencia de las necesidades de los tiempos presentes y son en gran número, estos es, que no han comprendido lo bastante la importancia suma del apostolado de la prensa; que dan limosnas abundantes para todas las obras de misericordia,

incluso para las iglesias y las escuelas católicas, pero que no pueden alcanzar cómo esta obra de la prensa sobrepaja á las demás. Hay tantas almas generosas; pero ¿dónde están las buenas almas que piensan en dotar la prensa, como la gran obra de propaganda y defensa religiosa en los tiempos presentes? Muchas veces se ha repetido por los Congresos católicos del mundo entero: en las actuales circunstancias, solo la acción de la prensa por el diario, el periódico, el folleto y el libro puede resucitar la fé, arrancar las almas de la indiferencia, contrastar la persecucion, avivar el celo, destruir las preocupaciones y las calumnias y malograr los designios de los eternos enemigos del catolicismo; de manera que el malestar social y el crédito de la incredulidad no podrán ser superados mientras la prensa religiosa no sea sostenida, animada y levantada á un grado de poder que infunda respeto; y solo entonces realizará los prodigios de salvacion y regeneracion á que está destinada.

¿Habeis meditado, católicos, en el irreparable mal que se seguirá si no se puede oponer una prensa vigorosa á ese torrente de calumnias, de prevenciones, de ódios y de iras que brotan de la prensa enemiga, causando estragos, cuyos efectos ningun antídoto podría destruir ja-

más, sino se echa mano de la buena prensa, que es el verdadero contraveneno de la prensa indiferente ó incrédula?

¡Qué Dios ilumine el celo de los creyentes, dándole la dirección exigida por la necesidad de los tiempos modernos que es, al decir de Leon XIII, oponer la buena á mala prensa, protegiendo directa é indirectamente el apostolado de la prensa religiosa!

Nuestra última palabra, pues, será una bendición especial y efusiva para todos las almas generosas que con su óbolo contribuyan á levantar el apostolado de la buena prensa á la altura de su misión benéfica y regeneradora, tal como se lo propone la «Asociación Leon XIII», merecedora de nuestras simpatías y decidida protección, porque así lo exigen los bien entendidos intereses de la santa causa.

La presente exhortación pastoral, que será leída y explicada como de costumbre, ha sido dada en Montevideo á los 22 de Julio de 1895.

† MARIANO,  
Obispo de Montevideo.